

Prontuario del Imperialismo

La penetración norteamericana en Chile

3a. parte

por ROBINSON
ROJAS

"Si los grupos del capital monopolista de los EE. UU. se obstinan en llevar adelante su política de agresión y guerra, llegará inevitablemente el día en que sean ahorcados por los pueblos del mundo. Igual suerte correrán los cómplices de los EE. UU."

Mao Tsetung, 8 • septiembre • 1958

Un examen de la penetración norteamericana en Chile, es decir, el grado de influencia y de control de los diversos mecanismos que hacen funcionar lo que se llama nuestra "democracia representativa", sería incompleto si no se intentara analizar un sector clave de la estructura que apuntala el actual sistema político chileno: las fuerzas armadas.

Chile tiene tres soportes policiales para su "estado de derecho": las fuerzas armadas propiamente tales, el cuerpo de carabineros y la policía de investigaciones. En los tres, precisamente por su carácter, es difícil detectar la influencia y el control norteamericano, en sus manifestaciones particulares. Pero, en su manifestación general, es decir, en las líneas generales que sirven a la estrategia latinoamericana del imperialismo norteamericano, las huellas son claras, precisas, y, algunas veces, bordean el descaro en su acción.

Vamos a comenzar por las fuerzas armadas propiamente tales.

El día 21 de mayo de 1967, el presidente Eduardo Frei levó su tercer Mensaje en el Congreso Nacional. En la página 280, cuarto párrafo de ese Mensaje, Frei dijo refiriéndose al ejército:

"En el presente año no se crearon unidades o reparticiones, pero se materializaron reestructuraciones orgánicas de importancia, a fin de lograr un rendimiento más funcional y objetivo. Como resultado inmediato de estas modificaciones orgánicas, cabe señalar la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, cuya eficiencia profesional se ha puesto de manifiesto en ejercicios demostrativos de combate realizados en el campo militar de Peldehue".

Para los civiles, estas "fuerzas especiales" son más conocidas como los "boinas negras", réplica nativa de los "boinas verdes", tropas de comando norteamericanas expertas en el arte de asesinar civiles sospechosos de ser comunistas revolucionarios en cualquier parte del mundo.

Toda la instrucción de los boinas negras se hace de acuerdo a tácticas puestas en práctica por los boinas verdes yanquis en su tarea de genocidio en Vietnam. Está claro, entonces, que el propósito de la creación del cuerpo de fuerzas especiales en Chile es similar al propósito de las fuerzas especiales norteamericana-

nas en el mundo: tratar de aplastar una guerra popular de liberación.

Lo que declaró en su Mensaje el presidente Frei, calificándolo de "rendimiento más funcional y objetivo" en el ejército chileno, era una prueba, en Chile, de la cual el ex ministro de defensa yanqui Robert McNamara se valía para afirmar, en febrero de este año, lo siguiente:

"... se han registrado recientemente alentadores progresos hacia un ajuste de las fuerzas militares (latinoamericanas) hacia una apreciación más realista de las necesidades de la defensa..." "hacia el ampliamente compartido problema de la insurrección armada..." "Esa amenaza ha constituido el principal desafío para algunos de nuestros aliados latinoamericanos y hemos tratado de ayudarlos proporcionándoles adiestramiento, consejeros y asistencia en materia de equipo y técnicas contra la insurrección".

En julio de este año, el comandante en jefe del ejército chileno, Sergio Castillo Aránguiz, declaró a un periodista del Canal 13 de Televisión: "Nuestra principal preocupación es prepararnos en la contrainsurgencia".

No es del caso insistir en algo que es obvio para cualquiera que se ponga a pensar: que a los Estados Unidos les importa mantener en América latina a todos los regímenes políticos que permiten a sus intereses económicos explotar el trabajo y las riquezas naturales de nuestros países, y que, por eso mismo, lo que los norteamericanos (y los altos jefes de los ejércitos de este continente) cuidan con tanto ahínco, la preparación militar contra la insurgencia, significa lisa y llanamente cuidar los intereses norteamericanos en América latina.

Pero, volvamos al presidente Frei para mirar, a través de sus propias palabras oficiales del mensaje de mayo de 1967, la selva de influencia y control norteamericanos de las fuerzas armadas chilenas. Al final de la página 280, dijo Frei:

"Al igual que en el año anterior, se mantuvo la asesoría de tres Misiones extranjeras:

"La Sección Ejército del Grupo Militar de Estados Unidos.

"La Misión de Telecomunicaciones de la República Federal Alemana, que ha continuado su misión general de asesoramiento al Ser-

vicio de Telecomunicaciones del Ejército, como también a la capacitación de oficiales, técnicos, operadores y mecánicos en esta especialidad, y, por último, la del "Inter American Geodetic Survey", que colabora al Instituto Geográfico Militar y conforme a contratos suscritos entre los Gobiernos de Chile y Estados Unidos ha continuado su labor de apoyo para el levantamiento de la Carta Nacional de Chile".

Es decir, de acuerdo con Frei, y con referencia al ejército chileno, tenemos que los Estados Unidos tienen acceso total a tres secciones claves de la soberanía nacional de cualquier país: la confección de mapas de su territorio (TODO su territorio), las telecomunicaciones (a través del ejército alemán occidental), y el entrenamiento de las tropas.

Y esto no ocurre solamente con el ejército. También con la Marina. En la página 285 del mismo Mensaje en referencia, dijo Frei:

"El B. E. "Esmeralda" cumplió actividades de levantamientos hidrográficos. Trabajo oceanográfico que fue especialmente solicitado a la Armada por el Instituto "Scripp" de los EE. UU. de N. A."

Es decir, nuestra Armada se ve en la obligación de trabajar para las necesidades norteamericanas.

Para la fuerza aérea, baste con decir que los cursos de especialización se realizan en Estados Unidos, Panamá, Inglaterra y Alemania.

Con eso se completa el dibujo esquemático de la cara externa de la presencia norteamericana en las fuerzas armadas chilenas, cuyos centros de poder local están en el segundo, séptimo y octavo pisos del edificio del Ministerio de Defensa, en la esquina de Alameda Bernardo O'Higgins con Gálvez, donde funcionan la W. S. Air Force Mission, la W. S. Army Mission, la W. S. Naval Mission, y el W. S. Military Advisory Group. Todos ellos guardados herméticamente, por soldados armados, de la curiosidad de los periodistas chilenos.

LA ESCUELA MILITAR

La Escuela Militar Bernardo O'Higgins es el centro educacional que prepara a los futuros jefes del ejército chileno. Pues bien, a partir de 1967, la influencia norteamericana

en nuestras fuerzas armadas obtuvo su mejor triunfo, al iniciar "un nuevo sistema de enseñanza" allí.

El general de brigada Rene Schneider, director de esa escuela hasta principios de este año, explicó así el nuevo sistema, durante la ceremonia de entrega de espadas:

"Los nuevos programas que en el aspecto profesional me ha correspondido encauzar, tienden a que el oficial que egresa de la Escuela Militar esté compenetrado profundamente de la función que le corresponderá, durante su carrera, FRENTE A LA SOCIEDAD y a los contingentes de conscriptos a los que deberá instruir".

Aquí está claro que hay una toma de posición política, lo cual es obvio, pero, lo que importa es saber qué posición política.

La respuesta resulta simple si examinamos algunos detalles de ese nuevo sistema en la escuela militar, según transcripción de una información del diario El Mercurio:

"El nuevo sistema lo inició la producción de subtenientes de 1967, que fue enviada a Panamá para seguir estudios, durante un mes, en las escuelas del arma que han escogido, para que conozcan en la práctica el armamento del que teóricamente tienen nociones y para que vivan en otros ambientes, especialmente en la selva, en ejercicios de super-vivencia que sirven para aquilatar su resistencia física".

"A su regreso al país y antes de ser destinados a los regimientos, deben seguir, durante un mes, un curso de paracaidismo, Y OTRO DE COMANDO O DE TROPAS ESPECIALES".

Quizás sea bueno señalar, de paso, que el general Schneider siguió cursos en Fort Benning, Estados Unidos.

Pero, lo más importante es averiguar qué fueron a aprender a Panamá los futuros miembros del mando de las fuerzas armadas chilenas.

Fueron a la llamada "Escuela de las Américas", que es una escuela militar del ejército de los Estados Unidos, bajo mando del Comando Sur del ejército yanqui. El sitio preciso es el Fuerte Gullick.

La escuela tiene su propio boletín en idioma español, que irónicamente se llama "El Faro Americano". Ese boletín resume así los propósitos de la Escuela de las Américas:

"...Tiene la muy importante responsabilidad de entrenar a oficiales, cadetes y alistados de las hermanas repúblicas de Latinoamérica en técnicas y uso del equipo utilizado hoy por el Ejército de los Estados Unidos, tanto en la guerra como en la paz. Es también esta escuela el lugar DONDE TODO EL CONTINENTE AMERICANO FUNDE EN UNA SOLA LA FILOSOFÍA DE LA VIDA DE SUS HOMBRES".

Es decir, que esta escuela de Panamá cumple una función "fraternal" de parte de los militares yanquis hacia los militares latinoamericanos, para enseñarles, después de todo, UNA SOLA FILOSOFÍA DE LA VIDA. ¿Cuál filosofía?

Naturalmente la filosofía de aquellos que enseñan. Y ocurre que los que enseñan son los militares norteamericanos. Entonces, tendremos que concluir que la filosofía de la vida que aprenden los dirigentes militares latinoamericanos en Panamá, es la filosofía de la vida que es cara a los ejércitos de Estados Unidos.

¿Y cómo se define esa filosofía? Naturalmente que, por ser los militares muy patrióticos, defenderán la significación mundial de los Estados Unidos. Vale decir, aquello que se manifiesta en Vietnam, en Santo Domingo, en Guatemala, y donde quiera que la filosofía de la vida yanqui necesite de la presencia de infantes de marina y boinas verdes para ser impuesta. En una palabra: el imperialismo norteamericano.

Por eso, y volviendo al "Faro Americano", tenemos que:

"... guiada por el deseo de la comprensión y un bienestar común, la Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos, se esfuerza por aumentar el número de soldados TÉCNICOS QUE PUEDAN MEJORAR LA CA-P A C I D A D CONTRAINSURRECCIONARIA DE CADA NACION LATINOAMERICANA".

Este papel de la Escuela de las Américas hizo afirmar a Walt W. Rostow, asesor especial de Lyndon Johnson, en su libro "Estrategia para un mundo libre", que:

"Hemos organizado las fuerzas militares norteamericanas cubriendo todas las variedades, desde los submarinos Polaris, que son casi inatacables, hasta el adiestramiento de nuestros propios hombres y de los soldados

de nuestros aliados, a fin de neutralizar o derrotar la guerra de guerrillas..."

Ya no hay más claridad posible: se trata de preparar efectivos militares latinoamericanos que impidan los levantamientos populares y la guerra popular en contra del imperialismo yanqui y por la revolución nacional.

El 29 de febrero de 1968, el diario El Mercurio informaba así:

"Ayer regresó al país la delegación de oficiales del ejército que siguió un curso de cuatro semanas de perfeccionamiento en la Escuela de las Américas, que funciona en el Fuerte Gullick de la Zona del Canal de Panamá.

"El grupo de 89 subtenientes fue comandado por el mayor Hernán Ramírez Ramírez, asistido por los capitanes Renato Várela Correa, Atiliano Jara y Lautaro Villar.

"Todos los oficiales coincidieron en señalar que la mayor experiencia y la más dura había sido su trabajo de una semana en la selva.

"El subteniente Hernán Ramírez Hold, hijo del jefe de la delegación y el más joven de los componentes del grupo, explicó que se les entrenó en forma estricta y muy concienzuda en las técnicas de supervivencia. "Fue una labor muy ardua, porque teníamos en nuestra contra los insectos y animales venenosos, los mosquitos y el clima. Además todo estaba calibrado al minuto y debíamos cumplir con los horarios de tiempo límite para lo cual había que abrirse paso entre la frondosidad de la jungla a machetazos, cruzar ríos a nado y comer lo que entrega la selva".

"El subteniente Juan Carvajal Guerra, de telecomunicaciones, explicó que sólo hicieron instrucción con radios pequeñas. Guillermo Palacios Fredes afirmó que en la selva, aunque parezca paradójico, es más fácil desplazarse por la noche que durante el día".

Como se ve, de lo que se trata en esta "fraternal" enseñanza militar yanqui a los militares latinoamericanos, es formar dirigentes militares aptos para combatir contra guerrilleros, es decir, la primera forma de guerra popular que amenaza la dominación imperialista norteamericana en nuestro continente.

Allí en Panamá, y no es por casualidad, los monitores yanquis de adiestramiento son veteranos de la guerra colonial en Vietnam, y, también, desde allí se envían a Vietnam con

tingentes de soldados norteamericanos preparados (ellos lo creen así) para combatir en Vietnam.

Por esa razón, el entrenamiento para "la supervivencia", es bastante desagradable para aquellos que no tienen una conciencia total de aceptación de la "filosofía yanqui". Es frecuente que, para preparar el "espíritu de matar" de los futuros guardianes del orden contrainsurreccional, se haga práctica de matar con bayoneta y cuchillo contra blancos vivos (en especial perros o pequeños monos). Hay también práctica de "retención de información". Es decir, de ser capaces de soportar maltrato físico de "los enemigos".

Naturalmente, para hacer más lógico este duro entrenamiento, se introduce en las mentes de los entrenados la imagen de que se preparan para luchar contra "gente perversa", "verdaderos diablos", y por ser diablos, entonces de color rojo; y por rojos, comunistas. Y por comunistas, miembros de un ejército de liberación.

Según cifras de la oficina de informaciones del Senado chileno, hasta febrero de este año un total de 2.600 militares chilenos ha recibido instrucción en la Escuela de las Américas del ejército yanqui.

LA POSESION TOTAL

La mecánica del ejército norteamericano para influir y controlar los aparatos armados similares en Latinoamérica, se crea y sistematiza en la Escuela de Guerra Especial, centralizada en el Fuerte Bragg, en el estado de Carolina del Norte. Para esos estudios trabajan institutos privados yanquis, que dependen de los grandes consorcios multinacionales de ese país. Tres institutos tienen prioridad en reunir y pagar inteligencias profesionales civiles y militares para la "estrategia del control militar latinoamericano": la Re-mington Rand, la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller.

Las experiencias de Fort Bragg, que se aplican después como método de enseñanza en la Escuela de las Américas, han hecho concluir a los altos mandos militares yanquis que el control del ejército de un "país amigo" no se puede hacer a la antigua. Es decir, controlando un general, o un ministro, o algo así.

Han concluido que el mejor método es el "integral", es decir, el de crear, primero la dependencia material del ejército latinoamericano, y, en seguida, crear la dependencia ideológica. Unificar la filosofía de los mandos de esos ejércitos, con la filosofía de los mandos del ejército yanqui.

De tal modo que, al rastrear la influencia y el control norteamericano en unas fuerzas armadas como las chilenas, por ejemplo, no podríamos encontrar "un hombre", que por control remoto, o control directo de la embajada yanqui en Chile, manejara, o submanejara esas fuerzas armadas. No. La realidad es más complicada, porque se trata de una "penetración total", de una especie de trans-fusión de sangre ideológica.

Y para ver más claro, pensemos en esto: Chile tiene un pacto de ayuda militar con los Estados Unidos.

El Pacto se llama de "ayuda mutua". Aunque la expresión nueva a risa en el entendimiento que la ayuda bélica que Chile pueda prestar a Estados Unidos sería nula, hay que recuperar la seriedad cuando se piensa que, efectivamente, la ayuda es mutua. Veamos: Estados Unidos proporciona material a las fuerzas armadas chilenas, también instrucción técnica, y, por supuesto, instrucción ideológica. Chile, a su vez, ayuda a los Estados Unidos sirviéndole en la estrategia global del imperialismo para América Latina. No se puede negar que, visto así, el pacto militar es realmente de "ayuda mutua".

Pero, lo importante es esto otro: los materiales que proporciona Estados Unidos a Chile, NO SIRVEN a las necesidades del ejército chileno como guardián de la soberanía nacional. Y, a pesar de eso, lo que prueba el buen trabajo que realizan los expertos ideológicos de Fort Bragg, los mandos chilenos, teniendo conciencia de ello, aceptan en todas sus partes la filosofía norteamericana.

Y para esta afirmación, una prueba epistolar.

El coronel en retiro Benjamín Escobar Moreira, escribió una carta al semanario norteamericano PEC (que se edita en Santiago), para explicar por qué se oponía al Pacto Militar con Estados Unidos, y en su carta de 26 de julio de 1968, afirma:

"...he sido contrario al Pacto Militar, tal

como esté planteado, por razones técnico-militares y por patriotismo y que podría resumir en la siguiente forma:

"La organización, armamento, vestuario, equipo, instrucción, etcétera, de un ejército, obedece invariablemente a una idea operativa, ya que el ejército es un instrumento de la estrategia para cumplir tal idea. Para determinar tal ejército es necesario analizar: a) Condiciones del posible adversario, b) Característica que se dará a la operación (ofensiva o defensiva), c) Características de los Teatros de Operaciones en donde actuará, d) Posibilidades económicas del país, etc. y otros factores más de menor importancia. Si analizamos este pacto con las armas que Estados Unidos nos ofrece (de su propio ejército), tendremos las siguientes interrogantes: a) ¿Es el adversario nuestro de la misma capacidad y característica que el de Estados Unidos? b) ¿Tienen nuestros futuros Teatros de Operaciones las mismas características? c) ¿Tendremos como ellos la superioridad material y numérica? d) ¿Nuestra producción y necesidades de reemplazo serán las mismas?"

"Hasta un lego saca las consecuencias. Chile necesita sus armas para sus Teatros de Operaciones y para sus necesidades operativas. Podría aprovechar parte de Estados Unidos, pero no aceptarlas a fardo cerrado".

Hasta aquí parte de las palabras del coronel Escobar Moreira, que explican a cabalidad por qué se opone al Pacto Militar con Estados Unidos, y por qué, también, el mismo coronel, asegura que basa su oposición en el "patriotismo".

Ocurre que, efectivamente, la práctica del pacto deja a las fuerzas armadas chilenas cumpliendo dos condiciones que son antipatrióticas para cualquier coronel:

Primera: dependen materialmente del ejército de los Estados Unidos, o sea, una potencia extranjera.

Segunda: por las características del material y aquella dependencia (reemplazo de municiones, por ejemplo), las fuerzas armadas chilenas ven disminuidas sus capacidades de defensa de la soberanía de Chile.

Hasta aquí, el patriotismo del coronel funciona muy bien. Pero, cuando se sale de los escuetos hechos del funesto resultado del Pacto Militar, comienza a funcionar la "filoso-

fía de la Escuela de las Américas" y el coronel Escobar dice:

"Sin embargo, en otras ramas de la defensa el Pacto es ventajoso y bien podría ajustarse a nuestras conveniencias".

La pregunta es, ¿cuáles otras ramas de la defensa?"

El coronel Escobar finaliza su carta con un párrafo que podría constituir una respuesta:

"Una cosa puedo sí establecer perentoriamente: que siendo un convencido y leal partidario de la "Democracia", estaré con Estados Unidos en su lucha contra la esclavitud y gustoso ofrendaré mi vida antes de aceptar la ignominia de la subyugación a las fuerzas 'Imperialistas' y regresivas del Comunismo infamante".

Es decir, la filosofía que se aprende en Panamá es más fuerte que las "razones técnico-militares y el patriotismo".

No está de más decir que en la instrucción diaria de nuestras tropas se utilizan métodos ideológicos ya ensayados en Fort Bragg. Es bastante explicativo el caso de un regimiento de la provincia de Valparaíso:

Una noche cualquiera, dos horas después de haberse acostado a dormir todo el contingente, fueron despertados bruscamente los conscriptos de varias compañías, se les ordenó vestirse y correr a la barraca-cine. Una vez allí, se apagaron bruscamente todas las luces. Silencio total de algunos segundos, después ruido de ráfagas de ametralladoras, disparos de fusiles, estallidos de granadas. Y apareció en el telón una escena en la selva. Solamente la selva. Después, se acabaron los ruidos de disparos, se acabó el cine, encendieron las luces, y los oficiales aparecieron en el escenario, para explicarles a los conscriptos que "esa conmoción espiritual" que acababan de pasar, era exactamente lo que les ocurriría todos los días, a ellos y sus familias, "si los comunistas quisieran apoderarse del poder". En seguida siguió una charla sobre los peligros del comunismo.

PEQUEÑO ITINERARIO

A manera de pistas esclarecedoras, voy a citar algunos párrafos de crónicas aparecidas en los diarios de Santiago, en lo que va corrido del año:

2 de febrero. El Mercurio. "Esta noche viajará a los Estados Unidos el contralmirante Raúl Montero Cornejo, quien asumirá la jefatura de la Misión Naval de Chile en ese país. Hasta ahora, el contralmirante Montero se desempeñaba como Jefe del Estado Mayor General de la Armada, cargo que ocupará en calidad de interino el capitán de navío, José T. Merino Castro".

Otro párrafo en el mismo día, y del mismo diario. "El Comandante en Jefe de la Armada, almirante Ramón Barros González, concurrió a la Moneda para presentar al Primer Mandatario el nuevo jefe del Estado Mayor General de la Armada, subrogante, capitán de navío José T. Merino Castro. El titular de este cargo, contralmirante Rene Román Schimmer, actual jefe de la misión naval en Washington, regresará en breve al país".

14 de febrero. El Mercurio. "Una gira de 22 días por los principales centros de instrucción, bases y Escuelas Militares del Ejército de los Estados Unidos, realizó recientemente un grupo de 68 jefes y oficiales de la Academia de Guerra de Chile y del Instituto Superior de Estudios Militares del Uruguay.

"El grupo chileno estuvo a cargo del Subdirector de la Academia de Guerra, coronel Augusto Pinochet Ugarte; del coronel Víctor Hugo Barría y de los mayores Germán Hutt, Pablo Iturriaga y Guillermo Barrios Merino.

"BRANIFF INTERNATIONAL, en cuyos aviones viajaron a Estados Unidos, tanto de ida como de regreso, declaró a los visitantes "Huéspedes de Honor", y Charles S. South, vicepresidente de la aerolínea para Sudamérica, los festejó con una comida bailable en el Executive Club".

En marzo, los diarios informaron que Jorge Swett Madge había sido ascendido a vicealmirante. Sus antecedentes: ex Jefe Adicto Naval y Delegado ante la Junta Interamericana de Defensa, en Washington.

21 de abril. El Diario Ilustrado. "El General de Sanidad del ejército, José Rodríguez Vélez, participará el lunes junto a otros 125 oficiales médicos de los ejércitos latinoamericanos y de Estados Unidos en una conferencia médico-militar que se inaugura ese día en Puerto Amador, zona del Canal de Panamá. La conferencia, que se prolongará por

una semana, es auspiciada por el Comando Sur del ejército de los Estados Unidos".

18 de julio. El Diario Ilustrado. "Ayer llegó a esta capital el general Robert W. Porter, comandante en jefe del Comando Sur de Panamá del ejército norteamericano. El alto jefe militar de los Estados Unidos fue recibido en Los Cerrillos por personeros diplomáticos, por el Jefe del Estado Mayor del ejército, general Rene Sagredo Sagredo, y por el comandante general de la guarnición de Santiago, general Alfredo Mahnn. Su visita obedece al propósito de estrechar lazos profesionales e intercambiar experiencias en labores del Pacto de Ayuda Militar".

(Es interesante hacer notar que el día 31 de julio caducaban algunas cláusulas de "aprovisionamiento" del Pacto Militar. Entre ellas, las que abastecen de munición y repuestos para los vehículos motorizados a los regimientos Buin y Escuela de Infantería de San Bernardo. Hay que agregar que los camiones yanquis del ejército chileno son pesados y lentos, utilizados en la guerra de Corea, y no aptos para Chile... pero tenemos que utilizarlos. El general Porter vino, en realidad, como "hombre de negocios" también, para asegurar que el ejército chileno siguiera utilizando los materiales de guerra yanquis, que no le son útiles).

14 de agosto. Las Últimas Noticias. "Una distinción poco común recibió en Estados Unidos un modesto suboficial chileno durante este año. El sargento segundo de Infantería de Marina, José Cecilio San Martín Pérez, fue honrado hace poco más de un mes, en ese país, con una hermosa placa que lo designa "Graduado de Honor". Fue destinado al Fuerte Gullick, en la Zona del Canal de Panamá, el 29 de marzo de 1968. . . El 29 de junio de este año, después de haberse graduado al término de su curso en Estados Unidos, el modesto sargento segundo regresó "cubierto de gloria" a su patria, ingresando a la Comandancia General del Cuerpo de Infantería de Marina, donde actualmente está destinado".

(En esta noticia hay un detalle curioso: los periodistas nativos de la empresa El Mercurio afirman con mucha seriedad, que la zona del Canal de Panamá es parte de Estados Unidos, y lo encuentran muy natural).

En agosto, el general D. H. Brooks, comandante de los Servicios de Rescate Aeroespaciales de la Fuerza Aérea Norteamericana, estuvo cinco días en Chile, visitando Isla de Pascua. Como se sabe, para esa isla hay otro pacto: esta vez, entre la US Air Force y la FACH, de Chile. Allí, los soldados norteamericanos, al mando del coronel Lloyd Sitter, ocupan parte de la isla para una base militar de "triangulación de satélites".

La presencia militar yanqui en las actividades y ascensos de militares chilenos no es una casualidad, porque ocurre que, para los yanquis, el control de un país para mantenerlo en democracia, será tanto más efectivo cuanto mayor sea su penetración en el ejército. Y un reflejo de esta idea, es la composición de la embajada norteamericana en Chile, según testimonio del ex embajador Ralph Dungan, publicado en el Washington Post el 17 de junio de 1967:

"La misión diplomática de los Estados Unidos en Santiago está integrada por 55 civiles y 67 militares".

La misión tiene su propia guardia armada, que está integrada exclusivamente por infantes de marina yanquis, que viven en el barrio alto de la capital.

YUNQUE Y MARTILLO

Esta definición de Yunque y Martillo está dada para una operación de contraguerrillas chilenas, que estudian teórica y prácticamente las Fuerzas Especiales, o boinas negras, de Peldehue. Es una puesta en práctica de lo aprendido de los yanquis en Panamá.

Se trata de combatir la posibilidad de que surjan guerrillas en la Cordillera de Nahuel-

buta. Si ello ocurriera, los boinas negras han trazado una estrategia de Yunque y Martillo, en que el yunque sería el lago de Nanalhue, y el Martillo ellos mismos. En suma, cercar contra el agua a los guerrilleros.

Pero esto no es tan importante como la ideología que se imparte a los boinas negras chilenos para que mantengan su "integridad mental". Esta ideología tiene "principios", que se podrían resumir así, según la propia formulación de los militares chilenos:

Hay que prevenir la formación de muchos enemigos.

Hay que actuar contra el apoyo civil que pueda recibir la guerrilla.

Se hace una zona de combate Y NO SE RESPETA NINGUNA PARTE DE LA POBLACION CIVIL.

Hay que usar la sorpresa, hay que llevar la ofensiva, la movilidad y la continuidad.

Hay que CONTROLAR las POBLACIONES y evitar la ayuda a los guerrilleros. Eso, con el toque de queda.

Ustedes ven, cuando los boinas negras hablan de NO RESPETAR NINGUNA PARTE DE LA POBLACION CIVIL, se están refiriendo a la población civil chilena, la de su misma nacionalidad. La diferencia está en que los boinas negras tienen una ideología yanqui, vía Panamá, y, por eso mismo, aceptan tranquilamente la idea de no respetar ninguna parte de la población civil, porque, en el momento de la subversión popular, el pueblo, automáticamente, se transforma en "el enemigo" de estos soldados especialmente adiestrados para defender la democracia... norteamericana.

(continuará)